

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Valentía para decir “no”

PASAJE CLAVE: Hechos 4.18-20 | LECTURAS DE APOYO: Génesis 3.1-7; 39.6-10 | Jueces 16.15-21 | Isaías 41.10-12
Daniel 1.8-16; 6.4-24 | 2 Samuel 11.1-4 | Santiago 1.13

INTRODUCCIÓN

Todos, tarde o temprano, enfrentamos situaciones difíciles en la vida.

Sin embargo, si nos entregamos a lo que sabemos que es malo, nuestra vida se verá llena de dificultades y problemas. Es por eso que debemos considerar el origen de nuestros deseos, aprender a distinguir entre lo bueno y lo malo, y ser valientes para decir “no” a lo que va en contra de la voluntad de Dios y su Palabra.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Después de que Pedro y Juan sanaran al hombre cojo, las autoridades religiosas judías se enojaron y los amenazaron para que no hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Pero ellos fueron valientes y se negaron al decir: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch 4.19, 20).

Esta es la valentía que Dios desea ver en cada uno de sus hijos, para que podamos obedecerlo, sin temor de lo que otros piensen al respecto. En vez de ser cristianos débiles, debemos mantenernos firmes en los principios que nuestro Padre celestial nos da en su Palabra, acerca de lo que es bueno y malo.

Ejemplos bíblicos de valentía

■ **José** (Gn 39.6-10). Después de que José fuera vendido como esclavo, fue comprado en Egipto por Potifar, quien eventualmente lo puso a cargo de todo lo que tenía. La esposa de Potifar se sintió atraída a José, y trató de seducirlo en varias ocasiones. Pero José se negó diciendo: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra

Dios?” (v. 9). Aunque se rehusó a ceder ante la tentación, terminó en la cárcel, pues la esposa de su amo lo acusó falsamente de haberla violado. Pero Dios usó esa situación para llevarlo a ser la persona, después de Faraón, con más autoridad en todo Egipto.

■ **Daniel** (Dn 1.8-16). Después de que Daniel fuese llevado cautivo a Babilonia, el rey le ordenó a él y a sus amigos que recibieran alimentos de su mesa. Pero este joven no deseaba contaminarse con aquello que había sido sacrificado a los ídolos. Es por eso que Daniel y sus amigos pidieron que solo les dieran agua y vegetales. Cuando la persona a cargo se negó, Daniel pidió que los pusieran a prueba por diez días, para ver la manera en que esa dieta los afectaría. Al final del tiempo asignado, Daniel y sus tres amigos lucían más saludables que los demás jóvenes cautivos. Dios honró la valentía de Daniel y lo protegió para que no se contaminase.

Al paso de los años, Daniel enfrentó otro gran desafío (Dn 6.4-24). En ese momento él era uno de los oficiales más distinguidos, razón por la cual otros oficiales sintieron envidia. Así que convencieron al rey de que aprobara un edicto que prohibiera orar, y que aquellos que lo desobedecieran fuesen lanzados en el foso de los leones. A pesar de saber las consecuencias, Daniel siguió orando tres veces al día, como tenía por costumbre. Y fue lanzado al foso de los leones. Pero una vez más, el Señor le protegió cerrando la boca de los leones.

Ejemplos bíblicos de quienes que han cedido a la tentación

■ **Adán y Eva** (Gn 3.1-7). Eva fue la primera persona en ceder ante la tentación y Adán imitó su ejem-

plo. De esa manera trajeron maldición a la Tierra y pecado a la humanidad.

- **David** (2 S 11.1-4). En vez de decirle no a la lujuria, David cometió adulterio con Betsabé y sufrió horribles consecuencias por el resto de su vida. Como por ejemplo, la muerte de uno de sus hijos, la traición de otro y la pérdida temporal de su reino.
- **Sansón** (Jue 16.15-21). Después de que Dalila le rogó y suplicó varias veces, Sansón le reveló el secreto de su fuerza y sufrió la pérdida de sus ojos, de su libertad y, eventualmente, de su vida.

Preguntas que debemos hacer al enfrentar la tentación

Antes de ceder ante la tentación, debemos preguntarnos lo siguiente:

- **¿Cuál es la fuente de esta oferta?** Dios nunca nos tienta para que hagamos lo malo (Stg 1.13). Todo deseo que nos aleje de su verdad proviene del diablo. En vez de dejarnos arrastrar por los placeres, debemos poner nuestra mirada en el Señor y recordar lo que nos ha dicho.
- **¿Cuáles son los requisitos de esta oferta?** Para ceder ante la tentación, primero debemos renunciar a nuestras convicciones. El pecado siempre nos costará nuestra pureza e integridad.
- **¿Cuáles son las consecuencias de este acto?** Cuando estamos ante la tentación, solemos pensar solamente en el presente y no en las consecuencias. Pero esa satisfacción temporal no se compara con el dolor y la culpabilidad que produce.

¿Por qué titubeamos al decir “no”?

- **Por el temor al rechazo.** Si no hacemos lo que otros quieren, puede que no seamos aceptados. Sin embargo, al ser rechazados por nuestras convicciones, demostramos que tenemos una comunión íntima con Dios y que vivimos comprometidos a obedecerle.
- **Por el temor a perder una relación.** Podemos pensar que, al decir “no”, perderemos amistades o a nuestro futuro cónyuge. Sin embargo, cuando rechazamos una relación por obediencia a Dios,

seremos bendecidos.

- **Por el temor a perder en las finanzas.** La tentación de robar o engañar casi siempre es impulsada por el temor a perder dinero.
- **Por el temor a perder oportunidades.** En ocasiones nos sentimos presionados a tomar decisiones insensatas, debido al temor de perder oportunidades que no regresarán. Sin embargo, si esa oportunidad no proviene de Dios, puede traernos resultados devastadores.
- **Por el temor a perder la autoestima.** Podemos sentirnos tentados a seguir los valores del mundo motivados a mejorar nuestra autoestima, sin detenernos a pensar en que hemos desobedecido a Dios. Solo Él conoce lo que es mejor para nuestra vida y nos guiará si le seguimos.

¿Cómo decir “no”?

- **Al recordar las promesas de la Palabra de Dios** (Is 41.10-12). Estudiar las Sagradas Escrituras es nuestra mejor defensa en contra de la desobediencia. Las promesas del Señor nos ayudan a confiar en Él y a obedecerle.
- **Mediante la oración y la meditación en la Palabra de Dios.** Si nos humillamos cada día ante el Señor, leemos su Palabra y le pedimos su ayuda, podemos defendernos de los ataques del enemigo.
- **Al depender del Espíritu Santo que mora en nosotros.** Es Él quien nos fortalece para que podamos obedecerle y resistir la tentación.

REFLEXIÓN

- ¿Qué le ha hecho ceder ante la tentación? ¿Qué consecuencias ha sufrido?
- ¿De qué manera se ha fortalecido para decirle “no” a la tentación? ¿Qué hizo Dios en su vida como resultado?
- Al pensar en el futuro, ¿qué debe hacer para rechazar con valentía las tentaciones que vendrán a su vida?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/librería o llame al 1-800-303-0033. Descargue las Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.